

CARLOS CATANIA. Costarricense-argentino. Ha publicado el libro de cuentos *La ciudad desaparece*, en Argentina (1964) y *Costa Rica* (1978); los de ensayo *Sábado*, entre la idea y la sangre, en Costa Rica (1973) y *Sábado informa sobre ciegos*, en España (1976), y la novela *Las Varonesas*, edición de Seix Barral, España (1979). Actor de teatro y cine, crítico de cine y articulista sobre temas de literatura principalmente. El fragmento narrativo que aquí se incluye pertenece al capítulo "Primera noche de insomnio" de la novela *El Pintadedos*, destinada a Seix Barral. Profesor de la Universidad Nacional.



"EL PINTADEDOS"
(FRAGMENTO)

CARLOS CATANIA

**DONACIÓN
DE
JUAN DURAN LUZIO**

Primera noche de insomnio

“ . . . ya no alcanza la plata para nada, coman verduras, haceme caso, perdón, ora pronobis, un dos tres, se ha conservado bien el Carlitos, las arrugas alrededor de los ojos, me gustó igual que antes cuando se sacó los anteojos para limpiárselos, la cara triste con esa mirada como borrada, medio bizquito, buen muchacho al que más quise tal vez, no sé, los quiero a todos, pero siempre fue el más raro leyendo hasta las etiquetas del papel higiénico, mucho mate, demasiado, nunca entendí lo que escribe en el diario, parece que está contento de pintadados, cada loco con su tema, se ve que tiene cultura, siempre habla fino, ese trabajo lo hace sentir bien, dice, le deja mucho tiempo libre, pero está más checato que nunca con esos lentes gruesos y su hija pobre piba que sentí la emoción del abrazo, me di cuenta de cómo pasa el tiempo, cómo se va la vida, de golpe en un encuentro se sabe todo en los ojos del otro, en su expresión, que estamos doblando el codo, le puso Adela María, si, tuvo suerte a pesar de todo, pero vamos a seguir probando con la Yolanda hasta que se pueda, si pasa los cuarenta estamos listos, porque ni loco un hijo ajeno, no es lo mismo aunque digan que es igual, la desconfianza, qué se yo, o es nuestro o nos quedamos sin nada, total el Otilio ya tiene un varón, un Berardo, paciencia, y el otro que se murió, cuántos ríos de leche he largado en mi vida? , hijos líquidos perdidos que no alcanzaron a prenderse, yéndose sin ser nada, monitos de circo, cantidad, las veces que la Chona hubiera quedado pero decía que no, nunca jamás, aunque me hubiera gustado, cómo adivinar de quién? , demasiado misterio, la costumbre del misterio, para variar ya empezó la idea puta, de dónde vino ella? , tantos favores y calor humano, lo mucho que creíamos conocerla y el puro secreto metido en su corazón, a veces hasta le tenía miedo cuando se iba como piantada con la mirada más allá, lo más raro que he visto porque ni siquiera sabemos hoy cómo llegó, decime cómo llegó, eh? , capaz que la dejó un platillo volador, esperá, la vimos, esperá un poco por la gran puta, una tarde

cruzar la plaza, si, y eso quedó permanente, la estoy viendo como si fuera ayer, es la hora, se me sube el calor, mejor me destapo un poco, empiezo así y en la peor angustia termino de fijo despertando a la Yolanda para que me dé el alivio, hacer cositas, como dice ella, el piti piti, estás loco, el Carlitos, la idea de que está aquí me frenaría, muchas emociones en poco tiempo, claro, dijo, hay que hablar mañana, buscar al Bonzo, tratar de encontrarlo como sea, tener una reunión, preguntarle qué es lo que busca en realidad, la verdad de las cosas, aunque nunca quedó preciso quién fue el primero en verla, vamos a discutir todavía por ese privilegio?, capaz, el René le pegó un puñetazo en el brazo al Carlitos llorando que la había descubierto primero, está atravesando la plaza, esperá, nunca es igual, decía el Bonzo, la mina que cruza en diagonal es diferente a todas, en este caso tuvo razón de sobra, ella fue diferente desde la primera cita que no era una cita, la veo que se detiene frente a la plaza donde todavía están los nombres de los fundadores del pueblo, ese fue el orden, esperá, un pie apoyado en el primer escalón de la pirámide, la tengo, el vestido suave traslúcido por el sol dándole de atrás, dejando ver las líneas de su cuerpo desnudo como al otro lado de un biombo iluminado, igual que en aquella cinta de Tarzán que Jane se desnuda en la carpa con el farol de noche a su lado, el cuerpo casi rojo de la Chona por el efecto del sol brillaba encendido como el fuego, fijate que nada se mueve, dijo el Bonzo, no pestañábamos, ella estaba quieta, un poco inclinada sobre la placa, mirando, una mano en la cadera, puedo ver sus pechos dibujados, las puntas, el arco perfecto de las caderas, los tordos se habían callado encima de los árboles, dijo después el Bonzo, o éramos nosotros tal vez, pienso, nuestro hipnotismo completo, la voluntad de dormir te mantiene despierto, los sentidos captados, únicamente oíamos la música de fondo que venía del parlante, algo muy grande estaba pasando, caía la música junto con eso grande sobre nosotros cuatro, y nos quedamos quietos sin saber qué hacer con eso que caía, no soplabla el viento, dijo el Carlitos más tarde, y supe que nadie más que nosotros, absolutamente nadie, lo juro otra vez, había visto esa visión divina en medio de la plaza al atardecer, que ignorábamos de donde había salido, con la melodía del parlante tocando en volumen bajito el beguín de beguín como para llorar que me vino fuertemente el nudo en la garganta, lo mismo sucede cuando oigo el coro en la misa, sin saber por qué, lo sé ahora?, será Dios que no abandona, vimos que ella enderezaba el cuerpo pasando la mano por la placa, delicadamente, como si sacara una basurita pegada en el relieve de los nombres de nuestros fundadores, y después se alejó contoneando el cuerpo sin exagerar como una bailarina clásica cruzó la plaza y dobló la esquina donde antes estaba la confitería de la chancha Doratti, se esfumó, cómo siguió?, qué vino después?, esperá, ese día volvió el ruido, vimos la vereda del cine llena de mesitas con gente tomando y nos dimos cuenta que frente al banco en que estábamos sentados

los cuatro no habían dejado de pasar en ningún momento



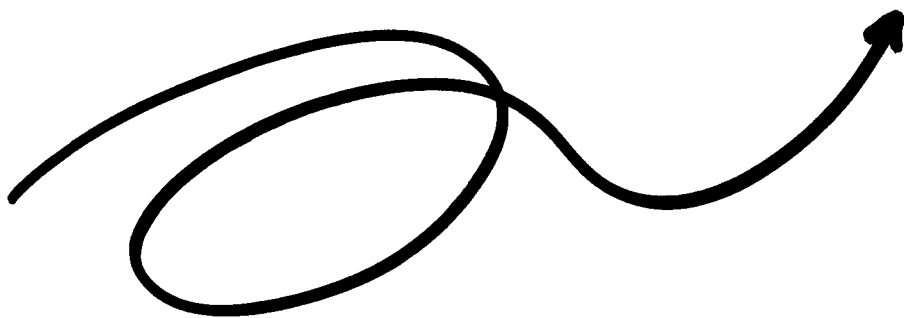
las chicas tomadas

del brazo diciendo a cada vuelta chau, les habíamos contestado? , también la Chabela que era novia del Carlitos, y otras personas, así como el alboroto de los gorriones y tordos en las ramas, si, fue el olor a tierra mojada, puedo olerla, que dejaba el camión regador a esa hora lo que me descomponía de felicidad, lo pensé allí, la Yolanda saca una pierna, cuál fue el siguiente paso? , esperá, si la tapo se despierta, ella no siente el frío, es como las gatas, con ésta hubiera podido formar una linda familia, es lo único que vale, cuál fue? , en el baldío de Lirusso, en la gruta, no, no, pero sí, hubo etapas, primero hicimos la investigación, nunca nos pusimos tan bien de acuerdo como esa vez, enterados que trabajaba en la casa del doctor Turse, muerto

hace rato, una sirvienta? , enfermera? , la mamá del Carlitos decía esa tilinga, no sólo ella, porque enseguida se corrió la bola de que la Chona tenía chiflados a medio mundo alborotando el avispero, mal ejemplo para el pueblo, a los hijos se les pega, cuando mamá decía una cosa su palabra era palabra santa para mí, recién al tiempo nos dimos cuenta de la injusticia, lenguas más largas que una culebra, una envidia que roe el corazón, sacrifiquen a esa desconocida, no? , el Bonzo encajetado se enfurecía, dale, juren que esa fulanita se encama con el doctor Turse, por eso la señora del doctor la abandonó, Dios mío, en la propia casa, ahora lo sabemos, qué va a pasar con los chicos? , nada, porque seguros que ellos también, eh? , con su experiencia, no es extranjera? , sueca debe ser, puras mulas, inventos del rumor maligno, y así el siguiente paso, esperá, sí, que se detenía a mirar las vidrieras de La Flor Argentina un rato muy largo con la vista clavada en un punto, los vagos que pasaban en bicicleta o en volanta adiós, amor, recorriéndole el cuerpo como si los ojos fueran manos, nadie podía verla sin darse vuelta para verla mejor, hasta la misma gente que le sacaba el cuero, las mismas mujeres que no le llegaban ni a los talones, me da una bronca, un día vimos que la propia Gúdula Maidagan hacía parar al chofer para echarle una miradita desde el cortinado trasero del Buick negro, poco antes de que nos enteráramos de las intenciones lesbianas de su hermana Elvira que la invitó varias veces a su casa, pero la Chona nunca fue, esas cosas no, miraba la vidriera y sólo eso, ni enterada hasta que el auto arrancó, qué miraba en la vidriera? , seguro que no eran las ropas porque siempre andaba con el mismo vestido liviano sobre el cuero, cuando más en invierno se ponía encima un suéter rojo, me acuerdo del olor de ese suéter, sí, así fueron los hilos del pensamiento, así que nosotros habíamos aprendido investigando de memoria sus recorridos, fue así? , nos metimos un día, así fue el itinerario, en La Flor Argentina, el René haciendo que no encontraba la forma de botones encargados por su mamá y nosotros mirando la calle desde la vidriera disimuladamente hasta que a la hora precisa llegó ella, pudimos verla de frente, lo hermosa que era, la perfección de esa cara que jamás se borra, los labios apenas pintados de color natural, su color, los estoy viendo idénticos en el techo, las cejas sobre unos ojos como nunca se abrieron en ninguna mujer, ojos que después vimos cómo cambiaban de color según ella se sentía de ánimo, seguro, estaba mirando la vidriera, la vemos y ella no puede vernos, flotaba entre nosotros y la calle en el reflejo, es única en el mundo, dijo el Bonzo, tratando todos de adivinar qué miraba en esa bendita vidriera, porque allí no había nada más que trajes de confección para hombres, cinturones y corbatas y unas paletas de frontón, las veo, marca Golondrina que habían llegado esa semana, entonces pensamos que no miraba la vidriera, no pensaba nada, sino más allá, rompía el vidrio, nos traspasaba y sus ojos con los párpados por la mitad estaban perdidos muy lejos, mirá, como

comunicándose con alguien, hasta nos dimos vuelta para ver si había algo detrás de nosotros, nada, los ojos seguían una línea como infinita, el cuerpo estaba ahí pero la mirada no, de tan dulce que eran se convirtieron allí en dos huecos oscuros con un punto rojo en el medio, la carne de la cara, por efecto de las deformaciones del vidrio, parecía caerse como cera derretida y yo vi su calavera en sólo un segundo, las arterias debajo de la piel, los filamentos de su cerebro, huesitos en el cuello, porque enseguida todo se rellenó, movió la cara y el efecto pasó, esos huecos se fueron llenando de luz, sonrió, pegamos un brinco, nos sonreía a nosotros? , imposible, nunca lo supimos del todo, no podía vernos desde afuera ya que nosotros habíamos hecho la prueba, por qué sonreía entonces? , a su imagen en el vidrio? , y los cuatro sonreímos indecisos por las dudas, el Bonzo hasta una señal le hizo con la mano de hola, así nos quedamos mudos hasta que ella se fue, se nos fue, usaba la vidriera para aislarse, hablaba con alguien? , preguntó el René, nada podíamos ver, qué época, esperá, estaba de moda el frontón, la cancha recién construida, la fiebre que después pasó, como todo, era en ese orden? , seguro, coincidió con la construcción, después? , un día se enteró el Carlitos por su papá que la Chona no dormía en la casa del doctor Turse sino que tenía una casita de madera y hojalata cerca del basural, pero pasó algo antes? , me como otra milanesa, despacito sobre los talones, me gusta el frío, si no venzo enseguida esta ansiedad estomacal después se me acalambra el esófago o algo adentro, Dios me perdone que no es gula, cada vez digo la última vez, despacito que ya se destapó toda, más gorda que nunca, ah, el Carlitos, entonces estamos todos aquí? , no era una puta se supo, nunca lo fue, qué más hubieran querido, ninguno pudo probar nada, lo que pasaba es que tenía todos los calentones alzados detrás de ella, si hubieran sabido lo que vino! , nos esperaba? , en mi modesta opinión, como acostumbra a decir el tío del Carlitos, una puta es una mujer que acostumbra a vivir en una pieza y cobra, tiene sus clientes que llegan, hacen, pagan y rajan, chau, si te he visto no me acuerdo, tal y como sabíamos que sucedía en Santa Fe, no, si tan chacras no éramos, los pies fríos, o aquí mismo en el pueblo las veces que caía el árabe Mutanabi con las gordas y se instalaba cerca de la Cruz, en la granja del finado Hortensio, anunciando con el camioncito parlante, cómo era? , las maravillas de la adivinación, los horóscopos del carácter, el Destino, porque todas sus señoras, eran quirománticas o como demonios se llame eso, usaban turbantes, andaban con ropas copiadas de la película de Alí Babá, lo que no jodía a nadie, después de la primera visita no quedó una sola persona en el pueblo, tal vez la Gúdula, ignorando que aquello era un kilombo sin vuelta de hoja, así que cuando en el bar de Argentino un muchacho grande decía anoche me hice leer las líneas de las manos, todavía se dice? , todos sabían de qué se trataba, hasta nosotros, al principio ignorantes, cierto, que también nos hubiera gustado decirlo porque era un carnet para entrar en otra

categoría, un ascenso como en el fútbol, pero aunque proyectamos una noche y casi fuimos, no pasó nada, el Bonzo tenía paperas, decidimos postergarlo por suerte, puro ojete que teníamos, el ángel de la guardia, porque el árabe Mutanabi no volvió y eso nos salvó, clarito tengo el día, no como los que fueron la última vez, desgraciadamente, que se agarraron una sífilis o una gonorrea, la purgación que le decíamos, murieron dos de eso en el hospital, el tuerto Varani, lo estoy viendo, que trabajaba en la fundición, ahora sería un viejo ya, y un pibe del campo que había venido de Santa Clara a caballo para eso, será que igual a un destino anunciado, digo, desde ese momento el sexo quedó para mí hermanado con la muerte, lo pensaba así en esos años tan lindos? , cuando andábamos los cuatro cuidado con la ceniza los cuatro por ahí en vez de ahora tener esta mujer durmiendo a mi lado sin sospechar nada siquiera, nunca he roto mi juramento, sin darme hijos, o ponele que sea yo mismo que la estuve llenando todos estos años de semen muerto siguiendo la brujería, no? , que Dios perdone a los niños, ni loco quise poner eso en un frasquito para los análisis, no es natural, me da lástima cuando duerme con la boca abierta, un tapón en la boca hasta la campanilla, una morcilla gruesa, el embudo con el plomo derretido, me da ternura, estaba? , viendo al Carlitos me he quedado como en suspenso, qué va a pasar ahora? , mi Dios, siempre he sido un pez nadando fuera del agua, sin saber para dónde agarrar, cómo hacer para respirar, viendo a los demás cultivar su inteligencia, ser alguien firme en la vida sin necesidad de estar aceptando puestos roñosos, algo más que un carnicero, el carnicero, decile a Berardo que te dé seis costeletas y un jamón cuadrado bien tiernito, que los bifés de ayer parecían suelas, como caca, señora, me ven y piensan en marucha? , la facilidad de palabra viene con el estudio, el Bonzo y el Carlitos hablan de cosas que no entendía, por qué me callé? , quería defender a Dios cuando jodían y me callaba, Dios es el único que nos puede salvar de ésta si es que



quiere porque debe tenernos entre ojos, qué era lo demás? , esperá, que nunca tuvo ella ningún parecido con las arábigas en su casita del basural, que por dentro era limpia, una gruta fresca, jamás se la vio con un hombre allí, y nosotros qué éramos, entonces? , unos pendejitos pero nadie nos vio, todo resultó por casualidad o alguien la puso en el camino? , nosotros la teníamos colocada muy arriba, en un pedestal, la novia compartida con calentura y todo, algunos celos también, el René dijo jurando por sus viejos que la había visto primero, hasta que decidimos esa noche que los cuatro la habíamos descubierto al mismo tiempo, de un solo golpe de ojo, meta manija entonces en la torre de la jabonería abandonada sentados contra las paredes haciendo combinaciones ahora con el Carlitos contra los ladrillos, Jesús haciéndole la mineta, decía el René, el Bonzo sobre una mesa de billar, a lo perrito chillaba el René que para estos inventos era mandado a hacer, con el vestido puesto, siempre el mismo pero levantado a medias, haciéndolos resbalar nunca unos trapos fueron tan resbalados, y aquí viene, no, fue después, o sí? , esperá un poco, primero viene la película los muchachitos de punto muerto, que trabajaba Umprei Bogar, ella sentada en la fila de adelante y nosotros apostamos a ver quién era capaz de tocarle el pelo negro que le caía hasta los hombros sobre el respaldo, me acuerdo los ahogos de risa y de miedo por causa de ese pelo, y el Bonzo lo tocó por fin, casi una caricia, ella volvió la cabeza y por primera vez escuchamos su voz hablando bajito y nos mareó de entrada al decir esperen un momento, eso dijo, abrió la carterita que llevaba, sacó unas tijeras, los muchachos de la cinta gritan no se qué en la pantalla, se cortó un pedazo de pelo y al entregarlo diciendo repártanlo una emoción rara nos atacó en la oscuridad, mucho como de estar soñando, mitad vergüenza mitad excitación, lo sabía? , cuando cambiaron el rollo ella caminó entre las filas y entró al baño de damas, el René se puso a describirla haciendo pis, era el que se había quedado con más pelos, como de costumbre en las rebatiñas chapaba las mejores cosas, protesté y a la salida el Bonzo lo repartió por partes iguales, pero antes ella está volviendo ahora con las luces apagadas, tomó asiento en otro lugar, se ofendió dije yo, nadie quiso creerme y dejé de pensarlo, los cuatro pasamos toda la cinta oliendo el pelo de la Chona que era delicioso, a la salida fuimos a la guarida que teníamos en lo de Lirusso y lo hicimos los cuatro tocando su pelo, pasándolo por la boca y todos lados sin ninguna necesidad de hablar, pero el René no sólo habló con sus quejidos, que era un aspaventoso, sino que esta vez fantascó enardecido hablándole como si ella estuviera allí, y ahí mismo, después, hicimos el juramento de honor llamándonos de común acuerdo los Inseparables con la primera misión peligrosa de conseguirmos una foto de ella para ritual en un marco dorado que esperá, se me va, después creo que viene la tarde con la Delfita y el Palomino, apagar bien y después tirar todo al excusado que irrita la nariz . . .”.